

# UNIÓN REPUBLICANA

PERIÓDICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

## Sigue la contradanza.

En Mayo de 1902 se declaró por las Cortes la mayoría de la edad del Rey y desde aquella fecha, celebrada con pomposos y divertidos regocijos, han pasado por el Gobierno siete presidentes del Consejo de ministros: Sagasta, Silvela, Villaverde, Maura, Azcárraga, otra vez Villaverde y Montero Rios. Durante esos tres años y medio ha caído sobre España un verdadero chaparrón de ministros. Algún ministro lo ha sido unas cuantas horas; Ministerio ha habido que sólo ha permanecido en el Poder cuarenta días.

El Ministerio que acaba de caer ha vivido su corta existencia de cinco meses de modo hartamente penoso, sufriendo en ese breve lapso de tiempo, las crisis siguientes: una para que saliera Urzais y entrara Echegaray; otra para dar salida á cuatro ministros y la total que ha servido para que Moret, el meliflúo Moret, ascendiera al elevado puesto que hoy ocupa.

El ministerio que acabó de ser nombrado morirá pronto, por que no representa sino las aspiraciones de un grupo más ó menos numeroso de lo que, ha dado en llamarse partido liberal y no es otra cosa que una serie de fracciones capitaneadas por ciertos personajes más ahitos de ambición que llenos del desinterés necesario, para servir leal y dignamente al país.

Ni con la benevolencia de los villaverdistas, y á pesar de ciertas debilidades, que las oposiciones no debieran tener nunca, alcanzará larga vida el gabinete moretista. Sus días están contados, por que la mayoría está muy trabajada por luchas intestinas y codiciosos é insanos apetitos de mando. Poco ha de vivir quien no vea muy pronto confirmado nuestro aserto.

Entre tanto padece el país las consecuencias que trae consigo la eterna contradanza de ministros y ministerios, que no hacen labor útil alguna ni parecen tener otro objetivo que el de ir cavando aceleradamente la fosa á que ha de ir á parar el Estado nacional, si una república salvadora y radical no llega á tiempo de evitarlo.

## Un artículo de Lerroux.

En «La República» de Barcelona ha aparecido un artículo de Alejandro Lerroux, titulado «El Alma en los labios».

En ese trabajo hace el diputado republicano varias declaraciones que han de ser comentadísimas en Barcelona y en toda España.

Explica la formación del partido catalanista, y las luchas de éste con el republicano, defensor constante y abnegado de la integridad patria.

Recuerda los días de la huelga general, durante los cuales la burguesía catalana halagaba al Ejército, no como defensor de la patria, sino como garantía de las propiedades amenazadas, para mofarse y ridiculizar más tarde á la oficialidad, desde las columnas de un periodicucho, en complicidad con el gobierno.

Termina diciendo: Me alegro mucho del arranque del Ejército, castigando con su propia mano las procacidades de la prensa catalanista.

Afirma además que el partido republicano de Barcelona, compuesto de federales y unionistas, está abierto para recibir á los que sin ser separatistas, sientan amor por España, para redimirla de la monarquía y ganarla para la libertad y el progreso, por medio de la revolución.

Antes que pactar con la chusma envilecida por el amor al ochavo, quinta esencia de su regionalismo separatista, estoy dispuesto á rebelarme contra todo el mundo, acompañado ó sólo, acompañado, si el pueblo me ayuda, y si no me irá á mi casa asomándome al balcón, para escupir en la cabeza á los imbeciles, farsantes y cobardes.

## D. Ignacio Pastor Quesada

En la madrugada del día diez

de los corrientes, falleció en Crevillente, D. Ignacio Pastor Quesada, Notario de dicha villa. Correligionario convencido, dedicó su juventud y los años de su edad madura, á enseñar con el ejemplo las prácticas de la verdadera libertad, empezando por la familia, á la que educó emancipada de las preocupaciones que aherrojan el cerebro, sabiendo que la base de la sociedad libre, empieza en la familia libre.

El señor Pastor, fue un modelo de caballeros, de funcionarios y de consecuencia, como lo ha demostrado hasta el momento mismo de su muerte.

A las doce del día once, se verificó la conducción del cadáver al cementerio civil.

Desde su casa, fue llevado el féretro al Círculo Republicano. La caja en que se encerraban los restos de nuestro querido amigo, iba envuelta en el pabellón tricolor, numerosas coronas de la familia del partido de Unión Republicana, de la Juventud Republicana y del Colegio Láico, cubrían el féretro.

La comitiva se puso en marcha, yendo al frente de la misma los niños de la Escuela Láica con su profesor D. José Sanjuán, que llevaba la corona que este centro de enseñanza libre, dedicaba á su protector. A continuación era conducido el féretro, del cual pendían ocho cintas, que eran guiadas por los señores D. José y D. Daniel Gallardo Más, don Joaquín, D. Juan Pedro, D. Raimundo y D. Pedro Candela Lle-

dó, D. Augusto Más y D. Manuel Pérez, Director de este periódico, en representación de la prensa radical de la provincia. La presidencia del duelo la ocupaban don Emiliano Martínez Javaloy y don Esteban Capdepon, pariente del finado.

En el duelo figuraban nutridas representaciones del partido republicano de Alicante, Alcoy, Villena, Monovar, Novelda, Aspe, Elche, Dolores, Callosa, Orihuela y otros pueblos. En el cortejo figuraban, además de las expresadas comisiones, más de dos mil personas entre correligionarios y amigos del finado. La banda de música «La Filarmonica» (15) ejecutó durante la conducción del cadáver, hermosas marchas fúnebres y el grandioso himno revolucionario, «La Marsellesa», cuando el cadáver fué entrado á la necrópolis.

En el cementerio civil, pronunció un breve y elocuente discurso, enalteciendo las virtudes cívicas del finado, su albacea testamentario D. Emiliano Martínez.

Un obrero, leyó una hermosa memoria, que los obreros crevillentinos dedicaban al consecuente protector del proletariado, don Ignacio Pastor.

Hizo uso de la palabra el concejal republicano de Crevillente, D. Alfonso Pérez; el cual en un patético párrafo, describió los últimos momentos de aquel justo, arrancando lágrimas al numerosísimo auditorio.

En medio de una copiosa lluvia, que no logró dispersar á los acompañantes del cadáver de don Ignacio Pastor, habló el ilustre doctor Rico. Hizo una apología del finado y en un párrafo magistral, dijo, que era la gloria mayor del hombre, vivir libre, y morir libre. Acabó su brillante discurso con un «Viva la República!!!», que fué unánimemente contestado.

La redacción de UNION REPUBLICANA, envía su más sentido pésame á la desconsolada familia del virtuoso ciudadano D. Ignacio Pastor Quesada, y se hace partícipe del inmenso dolor que la aflige.

## Desde Torre Vieja

Todos los años se hace en ésta

una fiesta á la Purísima, costeada por el municipio, por los vecinos y por el clero; pero este año, como el párroco ya es canónigo, ha querido despedirse de sus feligreses, dejándoles un recuerdo imperecedero de sus tacañerías y estupideces. Verán ustedes lo que hizo.

Al recibir la visita del Alcalde, organizador de la fiesta de la patrona, se negó á contribuir para este acto, ni aun con parte de la función religiosa. El Alcalde, disgustado, dispuso una fiesta civil; pero algunas señoras influyeron con este, para que enviara al cura la lista de donantes, en la cual el párroco apuntaría alguna cantidad resolviendo el conflicto.

Por galantería, accedió el Alcalde á la petición de las señoras y envió al párroco la citada lista, en la cual este, al lado de su nombre, puso tres grandes ceros. Que les parece á ustedes el hecho de este curita? Es un soberbio orgulloso, con menos sentido común que un chorlito, capaz de crear con su intransigencia, un conflicto por segundo. Ya lo irán ustedes conociendo cuando se traslade á esa y lo disfruten como canónigo de la Catedral.

En el número próximo dare más detalles.

EL CORRESPONSAL

LA DESTRUCCION DE LA INSTRUCCION EN

## Callosa de Segura

En la Villa de Callosa hay una profesora de instrucción pública, esposa de nuestro correligionario D. Tomás Salinas Martínez, la cual precisamente por ser amante del progreso y de la ilustración, desempeña muy á satisfacción de las autoridades y de los vecinos, su cargo, hace largos años; tantos, que es contemporánea de la promoción del ilustrado maestro D. Antonio Molera, profesor que ha sido de casi todos los jóvenes que en esta ciudad viven, habiendo terminado ya alguna carrera.

No hace mucho tiempo se presentó en Callosa un fraile llamado el padre Ramón, con la absurda pretensión, de que la citada profesora, condujera á las niñas

que tiene bajo su educación, á la Iglesia, para que allí el mencionado fraile, las enseñara doctrina cristiana; á lo cual contestó con sobrada razón la maestra, que no tenían necesidad de ir á la Iglesia á aprender sus discípulas lo que ella les enseñaba; toda vez, que una de las asignaturas oficiales, era el libro citado.

Muy bien por la enérgica actitud de la profesora de instrucción pública de Callosa de Segura; y si todas obraran como ésta, los frailes y jesuitas no tendrían el predominio que ejercen sobre las mujeres; las cuales desde bien niñas, tratad con una intimidad peligrosa, para el progreso intelectual del sexo débil.

También en Callosa, se han establecido unas monjas que pretenden poder educar á las niñas; y cuando éstas, gracias á los esfuerzos de la ilustrada profesora, se hallan adelantadas, procuran hacerlas salir de la escuela pública para llevarlas á su residencia, en donde por una educación rudimentaria y grosera, explotan á sus familias con gran perjuicio de las pequeñas, que no llegan nunca á saber lo que aprenderían bajo el cuidado de la maestra; y esto lo prueba el hecho de que algunas niñas que han concursado á estudiar con esas monjas y que despues han pasado á la escuela pública; apenas si sabían deletrear y apenas si sabían también enhebrar una aguja.

El Alcalde de Callosa, debería impedir que ese fraile intrometido, siguiera abrogándose las atribuciones que compete tan sólo á los profesores de instrucción pública.

## Pensamiento

«Cuántas veces, pensando, á solas; discurriendo en silencio, he formado una revolución en mi cabeza; he creído llegado el momento en que los fusiles de la libertad, destruirán para siempre las estúpidas instituciones basadas en la esclavitud y en el absolutismo; he visto como al amanecer de un hermoso día, el sol naciente, traía envuelto entre sus bridas de oro el amor, la paz y la moralidad; mientras que por el lado opuesto, desaparecía la luna llevando entre sus débiles y aver-

gonzados rayos la injusticia, la mentira y la ignorancia; veía, como entre los dorados celajes del Astro, que á nadie necesita y todos dependen de él, lucía sus galas un nuevo régimen salvador, amante de la Ciencia, del Trabajo, de la Verdad; mientras que entre las pláteadas brumas del vencido Satélite, huía destrozado el antiguo régimen inquisitorial, que durante siglos había estado explotando al pueblo; feniendolo sumido en la ignorancia; veía lleno de júbilo, rebozante de entusiasmo, como por allá aparecía fuerte, vigoroso, resistente, el ideal redentor, que á todos los hombres mide por igual con la vara de la Ley y á todos por igual pesa con la balanza de la Justicia; veía aparecer en una palabra, el grandioso régimen fuente de la Libertad, base de la Igualdad y portador de la Fraternidad; mientras que por el lado opuesto, desaparecía ocultando sus crímenes el régimen de la inmoralidad; causante de la pérdida ignominiosa de colonias; asesino de obreros infelices, que cometían el horroroso delito de pedir pan; manantial de fanatismo basado en Dios.

«Patria, Libertad, Igualdad, Fraternidad»; hermoso lema para que brille y ondee ante el mundo entero. «Dios, Patria y Rey» bonito lema, para brillar en un estado monárquico; enemigo (tal vez) de la Igualdad, Fraternidad y Libertad...»

Patricio González.

La Unión 12-12-05.

## Los crímenes del convento.

Era una noche oscura, un ligero viento anunciaba lluvia.

Despues de tocar las campanas del convento á oraciones y salir las monjas á la capilla para elevar al Altísimo sus preces, se fueron retirando á sus lóbregas celdas á descansar.

A la madre revisora le tocaba de guardia aquella noche.

Era esta señora alta, rubia y algo entrada en carnes, aparentaba tener unos veintiocho años; las prolongadas arrugas de su frente le acusaban de haber te-

nido continuos padecimientos y por su triste fisonomía y la mirada tan queda, podíase decir que aquella madre sufría alguna pesadilla originada por amargos recuerdos.

En un espacioso cuarto limpio como el oro, adornado con objetos religiosos y recostada sobre un reclinatorio que estaba colocado en el ángulo del cuarto, ó sea entre las tapias que dan al jardín y la de la fachada principal, dirigía su mirada por una pequeña apertura de la contraventana.

Hizo un movimiento de sorpresa, al asomarse y ver al capellán del convento, con una hermosa joven, en el mismo lugar que estuvo con ella en otra ocasión.

Que bien le daba la ropa de paisano! nadie hubiera acertado que era sacerdote, como no se le hubiera caído el sombrero y se viera la blanca coronilla que imperaba en su mollera.

—Pobre virgen—decía Sor Dolores—su fin está destinado como el mío, á permanecer aquí presa entre cuatro paredes toda su existencia. Si... No creo que á Roberto se le falle... Ha nacido para ello.

Tres cautivas estamos aquí presas por el mismo pirata de honras y de mujeres y dentro de poco vendrá aquí esa joven á compartir con nosotras los sufrimientos del engaño.

Mientras esto hablaba para sí la madre revisora, el cura á quien ella se dirigía, atrajo sobre sí aquella joven á quien acompañaba por aquellos caminos entrada la noche, y depositó un ruidoso beso sobre sus sonrosadas mejillas.

—No te apures, María—decía Roberto—Dios ha querido que nosotros nos amemos y á su voluntad no nos podemos interponer.

Cierto es que para los enamorados, la Iglesia creó el sacramento del matrimonio por el cual se unen dos seres eternamente; pero como ya te dije antes, mandé ayer carta á Francia, para que me traiga los papeles, que cuando estuve estudiando los dejé bajo la custodia de mi hermano.

No puedo permanecer como hasta aquí; necesito que correspondas á los deseos del corazón de tu esclavo á quien apresas con las cadenas del amor.

Mi felicidad no merece sospecha, es bien reconocida, y por lo mismo no comprendo como tanto vacilar...

—Ingrato, canalla,—exclamaba Sor Dolores entre sollozos que se ahogaban al salir de su pecho —no saciaste tu maldad con lo que hiciste...

Quien hubiera nacido hombre para hacer públicas las ignominias y vilezas de los que dedicados al culto cristiano se disfrazan, para ejecutar sus crímenes bajo la mortecina luz de la luna, de esa encubridora de tanta maldad.

Mientras estas palabras vagaban por la boca de Sor Dolores, Roberto, satisfizo su deseo y acompañado de María, que llorosa se recostaba en sus brazos, proponíala otra infamia mayor; meterla en el convento mientras arreglaba él los asuntos que se necesitan para unirse canónicamente.

II  
Las campanas del convento con un ruidoso repicoteo, anunciaban á Vísperas...

Dentro de él todo era silencio, todo devoción.

Las madres formadas en fila en la capilla, lanzaban sus angelicales cantos, que se perdían en la cúpula de aquel santo lugar, á lo infinito.

Terminada la ceremonia, todas se fueron retirando á sus correspondientes puestos en la sala de labor, excepto la superiora, que para un asunto de interés se retiró á la sacristía.

Sor Dolores con un grande cortinon en la mano, dando las últimas puntadas á un fleco de seda, relataba á otras dos madres que trabajaban junto á ella lo que vió la noche anterior.

Las dos se ruborizaron al pronto, (pues también fueron víctimas del mismo cura) pero no tardaron en tratarle de asesino á quien tanto daño les causaba.

Un silencio sepulcral reina en la sala al oír el ruido de la puerta de la habitación inmediata.

Al poco tiempo, aparecía la Superiora con una hipócrita sonrisa en los labios, acompañada de una hermana joven de rostro moreno, ojos expresivos, modeladas carnes, ordenó que se le diese un traje, al propio tiempo que se disponía un puesto en la sala.

Sor Dolores, al ver entrar á la que la noche anterior vió junto

al jardín, ruborizóse al propio tiempo que de sus ojos se desprendieron dos gruesas lágrimas de compasión.

Las dos madres que trabajaban junto á la revisora, exclamaron á un tiempo: «Un crimen más en el convento»

## Los que fueron

D. Miguel Cremades Ballester.

El pasado día 13, hizo dos años que murió nuestro querido amigo, nuestro respetado y respetable correligionario D. Miguel Cremades Ballester, esforzado campeón de la República y de la Democracia.

Nunca más que ahora sentimos que nos vayan faltando arrebatados por la terrible Parca hombres, que como Cremades, eran soldados valerosos y consecuentes de nuestras ideas. Aquel luchó, expuso su bien estar, su libertad, el suelo de su patria, su vida en lucha sacrosanta por la libertad, por esa libertad que hoy los partidos monárquicos nos tasan, nos escatiman y nos adulteran.

D. Miguel Cremades era intransigente en sus ideas; y sin embargo, su proceder noble y caballero, le grangearon muchas amistades en este pueblo, donde á los republicanos se nos mira como seres salidos del averno.

Murió y sobre su tumba, cayeron muchas y sinceras lágrimas.

Uno ayer, otro hoy y mañana otros, van bajando á la tierra los veteranos de la República, las reliquias de la revolución.

Cremades no existe; pero su espíritu radical y revolucionario, vive en nosotros, escondido en lo más profundo de nuestro pecho, dipuesto á estallar en sentimientos de amor á nuestra España con un grito tantas veces pronunciado: ¡Viva la Libertad y la Democracia!

D. Miguel Cremades Ballester, murió; pero sus ideas son eternas y gloriosas y su nombre va unido á ellas.

Los republicanos de Orihuela no le olvidan y al dedicarle este recuerdo, ofrecemos una vez más á su familia el testimonio de nuestro afecto.

## CANTARES

Para Fr. Liberto.

«En el cementerio entré  
y me dijeron los muertos:  
el cura de este lugar  
se come hasta nuestros huesos.

«Al pié de un árbol sin fruto  
me puse á considerar»,  
qué en tonto pierden el tiempo,  
los que van á confesar.

«No me extraña que no tengas  
caridad ni amor á nadie»,  
pues es propiedad de curas,  
que no hacen nada de valde.

«Si al oír tocar á muerto  
quieres saber quien murió»,  
preguntalo á un *sacristan*  
que lo sabrá más que yo.

«Si en el quinto no hay perdón  
y en el sexto no hay rebaja»,  
ya puede el necio fraillón  
darle el adiós á la paja.

«Entré Córdoba y Lucena  
hay una laguna clara»,  
más el agua ya está turbia  
por que han lavado sotanas.

«Si tuvieras olivares  
como tienes fantasía»,  
en vez de vivir con frailes,  
con el Papa vivirías.

«Antiguamente eran dulces  
todas las aguas del mar»,  
y las miró un jesuita  
y se volyieron salás.

«Como quieres que te quiera  
si tú no me puedes dar»,  
lo que te pido... el cariño,  
que te robó un capellán.

«En el cementerio entré  
pisé un hueso y dió un quejido»,  
y enseguida dije ¡Chapa!  
(lo conocí en el ladrido).

«Asomate á esa ventana  
cara de sardina-frita»,  
que á tí ya nadie te quiere  
más que un padre jesuita.

Por la copia

Domingo Blo.

## Banquete gallístico

Como anunciábamos en el último número á nuestros lectores, la noche del 9 de los corrientes se verificó en la fonda Catalana el banquete con que los aficionados al *Sport* gallístico, celebraban la proximidad de la temporada de las peleas.

Grande fué el número de los comensales y grande también la animación y el entusiasmo. La prensa estuvo representada por el director de «El Diario» el corresponsal de «El Liberal» de

Murcia y el director de este periódico.

La fonda Catalana sirvió un excelente *menú*, digno de la fama que goza aquel acreditado establecimiento.

Al presentarse en el comedor D. José María Lopez, Secretario del Excmo. Ayuntamiento, fué recibido por aclamación para la presidencia del Circo Gallístico y su hermano D. Juan, para la vice-presidencia.

Terminada la comida, los numerosos aficionados se trasladaron al café «Modernista», en donde se sirvió el aromático Moca, también sirvieron dulces, cigarrillos y licores. Nuestro compañero en la prensa D. Rafael Rogel, leyó un trabajo del señor Lorenzo, director del «Espolón» de Murcia, que fué muy aplaudido.

D. José María Lopez, hizo un discurso que como todos los suyos resultó una filigrana de estilo y de elocuencia, siendo interrumpido frecuentemente por grandes ovaciones; también hicieron uso de la palabra, los señores Perez (D. Luis), Sarabia y Moreno siendo muy aplaudidos.

A las once de la noche, el presidente Sr. López, abandonó su puesto, dando por terminada la agradable reunión, la que con carácter particular continuó todavía hasta la una de la madrugada.

Reciban nuestra enhorabuena los iniciadores del banquete gallístico, D. Ramón Pastor, don Juan Rogel, D. Lucio Sarabia y demás compañeros que les han ayudado en la plausible tarea de consolidar la unión de los aficionados oriolanos.

## Una carta

Madrid 11 Diciembre 1905.

Sr. Director de UNION REPUBLICANA:

Estimado coreligionario:

Hallándose en una situación por extremo angustiosa, la viuda de D. Estanislao Figueras Moragas, como habrá V. podido ver por las noticias publicadas por los periódicos, nos hemos creído en el deber de reunirnos para abrir una suscripción en su favor, esperando que por el ilustre nombre del difunto, V. y sus

amigos contribuirán con sus donativos á esta obra de solidaridad republicana, enviando al Tesorero D. José Rubádonadéu-Corcellés, calle Felipe IV, número 4, Madrid, las cantidades que á este fin logre recoger.

Confiado en que habrá de contribuir á esta obra que impone el piadoso respeto á la memoria del primer Presidente de la República, nos repetimos de V. afectísimos coreligionarios y amigos,

Nicolás Salmerón Alonso (vive Lealtad 12).—Gumersindo de Azcárate Menéndez (Alarcón, 1).—Ruperto J. de Chavarri Hernáiz, (Lealtad, 12).—Rafael M. de Labra Cadrana (Serrano, 43).—Jose Rubádonadéu Corcellés (Felipe IV, 4).

### SUSCRIPCION

á favor de la viuda de D. Estanislao Figueras Moragas

Nicolás Salmerón Alonso.	100
Jose Rubádonadéu Corcellés.	200
Gumersindo de Azcárate Menéndez.	100
Rafael M. de Labra Cadrana.	100
Ruperto J. de Chavarri Hernáiz.	100
<b>Total</b>	<b>600</b>

### INFORMACION

Un cochino eucanallado, ha devuelto á esta redacción, el último número de UNION REPUBLICANA, untado con una materia que huele muy mal, producto sin duda, de una digestión de burro que son las que debe hacer el cuadrúpedo á que nos referimos.

Estos hechos, califican al marrano que los comete, de cobarde, de sucio y de animal.

Puede quien sea, continuar probando que es un desvergonzado sin pudor, pero guarde el incógnito, por que si lo descubrimos, le vamos á socarrar las cerdas.

Se nos olvidaba decir al Administrador de correos, que este periódico ha circulado por el interior, con sólo un sello de cuarto de céntimo, cosa prohibida por la legislación de correos, y ponemos en su conocimiento, que si el hecho se repite, elevaremos nuestra queja á la superioridad.

En Francia, en la impía Francia, en esa Francia que acaba de separar la Iglesia del Estado, y en su capital precisamente, se han establecido 25 ó 30 grandes Hoteles, en los cuales se sirven

explendidas y nutritivas comidas á todas las mujeres que se presenten en ellos, á la hora de comer y que esten criando algún pagueño.

Allí no se mira condición social ni edades y el salvo conducto para alimentarse bien, es el título de la maternidad. De esa manera los *impíos* franceses, consiguen dos cosas; la una formar una infancia robusta y la otra no separar á las madres pobres de sus hijos, no pasando lo que en España, en que las madres se ven obligadas á separarse de sus hijos que se crían anémicos en las casas de maternidad.

Aprendañ los *católicos* de los heréticos franceses.

Tenemos hoy que llamar la atención de nuestras autoridades, sobre dos hechos, abusivo el uno y repugnante el otro, impropios de pueblos civilizados, llevados á cabo en nuestra población, la tarde del domingo diez del actual, por los jesuitas residentes, para deshonra nuestra, en la Iglesia de Santo Domingo.

Durante la procesión de las hijas de María, por la calle del Colegio, que salió de dicha Iglesia, estuvo por completo interrumpido el tránsito de la citada calle, de tal forma, que ni una persona podía pasar. Esto, además de ser contra ley, es injusto; pudiendo darse el caso de que cualquier ciudadano que lleve alguna misión urgentísima, se le ocasionen gravísimos perjuicios, por el impedimento de una procesión que después de todo, no reporta más utilidad que á los antedichos jesuitas y á alguno que otro beato, con la venta de la cera.

Precisa, señor Alcalde, que estos abusos, se terminen de una vez para siempre; libertad, sí; pero sin perjuicio de tercero.

El otro hecho, el repugnante, es el acaecido, en la puerta de la Iglesia, al retirarse la procesión.

Hallábase en dicha puerta un muchacho, atendido por Juanico el Moro, domiciliado en la calle de Arriba, y como este intentara entrar dentro, un padre jesuita, que á la sazón se hallaba tomando las velas á las hijas de María, le impidió la entrada tan *bondadosamente*, dándole con una de las velas un *místico* golpe en la cabeza, que la pobre criatura, salió de entre la concurrencia lamentandose amargamente; lo cual como es natural, produjo inmensa indignación en cuantas personas lo presenciaron.

¡Lástima que en ese momento, no se hubiese aparecido en el lugar del suceso el padre, ó un hermano ó pariente del muchacho, para que ejerciendo de dentista, le hubiera extraído al *buen padre* unos cuantos huesos de los que esos igorrotos tienen para triturar el pienso!

Sin temor á equivocarme, el Código penal, castiga hechos de esta naturaleza; siendo aplicable á las personas y jesuitas. Si cualquier sugeto hubiese pegado á otro en la Iglesia ó en la calle, le habrían impuesto su correspondiente merecido; pero como se trata de esa *cuadrilla* que, para baldón de nuestra nación, impera en ella, seguro quedará

impune el hecho mencionado tan ruin como cobarde.

¡Y que no haya otro Carlos III!

La Junta Municipal del Partido de «Unión Republicana» de este distrito, se reunió ayer en el local del Círculo, tomando los siguientes acuerdos.

Primero. Ampliar el número de vocales de la misma.

Segundo. Enviar un mensaje de adhesión, al nuevo Presidente de la Junta Provincial Sr. Bonmatí Rico y

Tercero. Adherir la protesta del partido local á la Nacional que contra los consumos, ha anunciado la comisión Central, que preside el elocuente diputado y periodista D. Miguel Moya.

Señor Alcalde: en una posada que hay en la calle del Rio, han habido durante toda la semana y aun anoche, habian mujeres de mal vivir, lo cual es un peligro para la salud pública, pues generalmente las que aquí se refugian, vienen huyendo de la visita semanal que hacen los médicos inspectores de higiene; y además de este peligro, dan ocasión con su presencia á que los beodos infesten aquella calle molestando á los transeúntes pacíficos.

Nosotros sabemos que U. S. dió las oportunas órdenes para que desaparecieran esas mujeres; pero es el caso que ellas han vuelto y las órdenes de V. S. han sido desobedecidas.

Como somos amantes de la libertad, no queremos privar á nadie de su industria; pero quien la ejerza, que lo haga en las condiciones que indica la ley.

Pues señor, estos jesuitas son la mar de cínicos. Verán ustedes á donde llegan estos embaucadores.

El día 9 de los corrientes, en la función preparatoria para la procesión de las hijas de María, que se celebraba en la iglesia de Sto. Domingo, cuando uno de dichos *loyolas* ordeñaba que no asistiera ninguna *socia* con sombrero á la referida procesión, una anciana, que maldita la falta que le hacía oír esas sandeces, se dispuso á salir de la Iglesia y viendola el ignaciano, con tonos violentos la dijo, que no se moviera de su sitio, pues tenía mandado que no saliera nadie hasta que él concluyera de hablar. Escusado es decir que dicha anciana quedóse inmóvil.

Al día siguiente, otro de la compañía, yendo en la procesión, vió en la calle á una doméstica, perteneciente á la asociación, acercóse á ella y preguntándole por qué no había asistido á alumbrar, como esta le contestara que sus ocupaciones se lo habían impedido, con el mayor cinismo, la dijo que estaba condenada. Figúrense ustedes el susto que se apoderaría de la pobre muchacha, y todo por los 3 reales ó la peseta de la vela.

Esto ya es el colmo de la desfachatez; pero no tienen ellos la culpa, sino los tontos que van, y los padres que dejan ir á sus hijas, á oír las estupideces de esos farsantes.

¡Cuanta ignorancia!